

**August 23, 2000**

## ¿POLITICOS PROFESIONALES EN CAPILLA?

**Por Agustín Saavedra Weise**

Mientras permanezca la primacía de los llamados "políticos profesionales", los partidos seguirán desgastándose, según opiniones de muchos especialistas.

El fenómeno es prácticamente mundial y afecta a estas tradicionales estructuras, intermediarias de los deseos y expresiones de la ciudadanía. Se considera que los partidos sufren un cada vez más rápido desfase entre la voluntad popular que dicen representar y la voluntad concreta, postelectoral, de votantes y abstencionistas. Asimismo, la credibilidad del político profesional se encuentra muy cuestionada. Una encuesta norteamericana reveló que en los Estados Unidos más del 70% de la opinión pública se opone a la "eternización" de los políticos en ciertos cargos, especialmente en el Congreso. Es más, se discute ahora en EE.UU. un proyecto de ley limitando a un máximo de dos períodos legislativos continuos el mandato de los congresales norteamericanos. La gente no quiere políticos de carrera... Desea cambios, nuevas figuras. Algo similar –aunque no hay encuestas locales al respecto- me atrevo a decir que sucede en Bolivia, donde desde 1982 tenemos bastantes políticos que se han atrincherado en el Congreso y ahí siguen como “Honorables”, sin vislumbrarse hasta hoy posibilidades de renovación.

El problema de los políticos no es que sean buenos o malos. Se trata de que, en muchos casos, aparentemente dejaron de percibir lo cambiante de la realidad, lo rápido que se modifica una opinión o tendencia. La partidocracia tradicionalmente piensa en términos estáticos, sobre la base de determinados resultados electorales que valiosos como pueden ser, reflejan solamente un momento -una especie de fotografía- del sentir popular. El partido que obtuvo un porcentaje mayoritario quizá en poco tiempo esté por debajo de las expectativas planteadas y aunque ya no sea el tiempo de los comicios y hasta tal vez se encuentre gobernando, necesita adaptarse al clamor del "vox populi" en todo momento, a cada instante, si no quiere perder estrepitosamente en una próxima oportunidad o enfrentar situaciones internas graves.

Para que los partidos políticos y dirigentes políticos aspiren a sobrevivir exitosamente en este nuevo milenio, diversos científicos políticos coinciden en algunos aspectos que vale la pena enumerar. Las agrupaciones partidarias y sus líderes tendrían que: a) reconocer el valor democrático y cultural de la diversidad; b) no encasillar tampoco a la diversidad de la gente en simples mayorías masivas y con pretensiones de permanencia; c) revisar la hipervaloración de pocas, grandes y permanentes organizaciones políticas; d) profundizar la experiencia con los partidos políticos instrumentales; e) incorporar las nuevas tecnologías de información, para representar voluntades actualizadas en la toma de decisiones. Sobre el particular, creo que a esta altura cada partido que se precie de si mismo, debería tener como mínimo su sitio en Internet y contacto con su clientela y militantes a través del correo electrónico. En Bolivia, aún con nuestra pobreza, este es un recurso tecnológico que ya no puede dejarse de lado

En definitiva, la democracia del futuro demandará trabajo real y líderes calificados, pues, como expresó -en 1998- Alvin Toffler, "si hemos de gobernar sociedades que caminan aceleradamente hacia el siglo XXI deberíamos, por lo menos considerar las tecnologías y las herramientas conceptuales que el siglo XX ha puesto a nuestra disposición". Consecuentemente, los partidos políticos que no se adapten a las nuevas realidades del mundo contemporáneo y a lo exigido por sus mandantes, correrán graves riesgos de supervivencia.

He aquí un desafío para los políticos inteligentes y para los politólogos que deseen profundizar este vital tema, con las vastas implicancias -nacionales e internacionales- que puede traer consigo.

-----0000-----